

Letras

HOMENAJE A JOSE CORONEL URTECHO

Por Ernesto Cardenal

Difícilmente se me podría haber encargado una tarea más difícil a mí, que hacer este elogio a José Coronel Urtecho con motivo del reconocimiento que le hacen el Gobierno y la Dirección Nacional, una distinción tan alta — y por supuesto tan merecida — siendo yo tan cercano a él, tan apegado a él; y él no sólo es mi tío carnal, sino que ha sido más que tío espiritual, un auténtico padre espiritual como se dice en la vida religiosa, y además un padre literario, la primera persona de letras a quien yo me acerqué, cuando empezaba a surgir a las letras, cuando a los 16 años mi abuela me llevó donde él. Y así pues mi elogio a José Coronel Urtecho tiene todas las dificultades casi insuperables de un autoelogio; y veo que en él corro dos peligros: el que mi elogio tenga la apariencia de excesivo, o tenga la realidad de insuficiente. Me animará a elogiarlo, sin el excesivo temor de elogiarlo desmesuradamente, el hecho de que este elogio mío, autoelogio, es también el autoelogio de un grupo, grande y cada vez más grande por cierto, de admiradores y admiradoras, amistades de todas las edades, poetas o no poetas, no intelectuales como también los intelectuales, para todos estos el elogio a José Coronel Urtecho es (como para mí) un autoelogio de ellos, e incluye en ellos a la Dirección Nacional, y a toda la cultura nacional y al campesino en el norte que recortó el poema de Carlos Fonseca y lo pegó en el tabique de su rancho. Y así pues mi elogio a José Coronel Urtecho, mesurado o desmesurado según se juzgue, es no solamente mi autoelogio, y el de sus amigos, sino que es en estos momentos, al dársele esta distinción, el autoelogio que con él se hace toda Nicaragua.

Pero otro problema de este elogio a José Coronel Urtecho es el cómo empezar, o con qué empezar. ¿Cronológicamente? No hace falta recordar aquí cómo viniendo de afuera, de 25 años, reunió a un grupo de otros más jóvenes que él y con ellos fundó un movimiento literario, La Vanguardia,

que como vanguardia literaria fue de las mejores de la lengua castellana, a pesar de ser de un paíesito pobre y provinciano.

O tal vez sería mejor empezar, saltando etapas, algunas etapas, con el elogio que de él hizo el futuro Comandante en Jefe de la Revolución Popular Sandinista, entonces un estudiante con una revistita *Segovia*. Allí decía, presentándolo: "Dar a conocer a José Coronel Urtecho es un deber literario de *Segovia*... Con sus vastos conocimientos adquiridos y su talento creador pudo orientar a la generación granadina que poco tiempo después se llamó Movimiento de Vanguardia..." haciendo un recorrido de su obra literaria, como el que yo pudiera ahora hacer aquí. Pero después debemos pasar también a otra etapa, cuando el máximo dirigente del Frente Sandinista tuvo un encuentro en la clandestinidad con José Coronel, en la casa del papá de Napoleón Chow, donde como todo mundo sabe, porque lo ha contado tantas veces Coronel, Carlos Fonseca con su característica franqueza, y su característica ruda franqueza, le dijo que después de Somoza él era el que le había hecho más daño al país. Y José Coronel con su característica humildad, y humilde franqueza, le dijo que estaba de acuerdo con él en cuanto a lo de perjudicial, pero que creía que exageraba en cuanto a la importancia que daba a su persona en la historia de Nicaragua, que él no había influido tanto.

Lo más importante de este encuentro, que ha sido muy importante en la historia de Nicaragua, es que nos revela el interés que Carlos Fonseca tenía en la figura literaria e histórica de José Coronel Urtecho;



Ernesto Cardenal y Horacio Labastida

por eso lo había pedido ver, y yo recuerdo que las veces que yo me vi con él, Carlos Fonseca siempre me preguntaba por José Coronel, y por otra persona más, Pablo Antonio Cuadra. La última vez que yo me vi con él, unos meses antes de Zinica, me volvió a preguntar por ambos nombres — acababa él de leer mi *Epístola a José Coronel Urtecho*, con motivo de sus 70 años, y entonces todavía inédita —, y yo le conté cómo Pablo Antonio no avanzaba sino más bien iba para atrás, y como Coronel Urtecho estaba integrado totalmente a la Revolución. Así que viéndome obligado con Coronel a saltar etapas, renunciando a hacer de él un recuento lógico o cronológico, me toca presentar a Coronel como una de nuestras grandes figuras revolucionarias, quien según decir del Comandante Tomás Borge es la persona más autocrítica de todo Nicaragua: "yo soy mi acusador de oficio", ha dicho Coronel, y ésta es una gran virtud revolucionaria. Y esta distinción que le hacen la Dirección Nacional y el gobierno, el Propio Comandante en Jefe de la Revolución Popular Sandinista ahora la estaría sin lugar a duda aprobando totalmente.

Ya Carlos Fonseca en la revista *Segovia* enumeraba los principales títulos de los poemas de Coronel, los que había escrito hasta entonces (y de los que por cierto no escribió más, porque como ha dicho él mismo, el somocismo lo enmudeció y resucitó a la poesía hasta con el triunfo de la Revolución cuando ha escrito sus más grandes y novedosos poemas. *No volverá el pasado*, *Paneles de infierno* y *Conversación con Carlos*). Y yo aquí no puedo sino enumerar también muy someramente: los frescos juveniles *Parques*; la irreverencia a Darío, que era al falso Darío, toda la falsedad que le habían encajado, y que la Revolución Popular Sandinista le arrancó de un cuajo; el habla picaresca popular nica elevada a poesía con aquel Tío Coyote dientequebrado, culo-quemado; las burlas al Mombacho granadino, a quien por rechoncho y falto de altura llama monte burgués ("el socio, el pariente /de don Dolores Morales, de don Inocente/ Lacayo"); su surrealismo de poemas como *Retrato de la mujer de tu prójimo*; el neo-clasicismo de sus sonetos; sus poemas rimados y sin rimas y superrimados, chinfónicos, realistas o supre-realistas, narrativos, líricos, didácticos, estadísticos o exterioristas, en fin de todo; y con aquel poema que ha sido de los principales hitos de la poesía nicaragüense, *Pequeña biografía de mi mujer*, gran canto a una gran mujer "como inventada por un poeta", y que es esta gran mu-

jer extraordinaria, María Kautz, que comparte con él esta distinción de ahora, como comparte todas las distinciones de José Coronel, inseparable de su poesía y de su vida.

Apenas he podido enumerar algo de la extraordinaria poesía de José Coronel, y su extraordinaria prosa apenas puedo mencionarla por la escasez de espacio. Baste mencionar el libro sobre Estados Unidos, *Rápido tránsito*, del cual también habla Carlos Fonseca en la revista *Segovia* diciendo que está escrito de manera genial. Y me basta también citar a aquel gran español José María Valverde, quien dijo que la revolución que Rubén Darío había hecho en la poesía castellana, otro nicaragüense, con *Rápido tránsito*, la había hecho en la prosa castellana. Y para qué decir más. Sólo agregaría que ahora ha inventado un nuevo género de prosa, un género personalísimo de él, las "Anotaciones."

Menos puedo, por la limitación del espacio, adentrarme en la obra de historia de José Coronel, a la que ha consagrado mucho de su creación literaria. Aquí sobresale aquel trozo, ya clásico entre nosotros, *Elogio de la cocina nicaragüense*: Respecto a la historia yo sólo quiero mencionar lo que le oí a Coronel decirle al Comandante Jaime Wheelock, en el río San Juan, recién triunfada la Revolución. Era la primera vez que él lo veía como Comandante Jaime Wheelock, lo conocía bajo el pseudónimo de Alejandro como un joven guerrillero que pasaba por Las Brisas yendo y viniendo entre Nicaragua y Costa Rica, como otros dirigentes del Frente, y éste era uno que le examinaba la biblioteca y le polemizaba en historia. Esa vez Coronel le dijo al Comandante Wheelock: "Ustedes son los que han sabido interpretar correctamente la historia. Yo por muchos años estuve escribiendo historia pero me he dado cuenta que mi historia era equivocada. Ya no volveré a escribir historia". Esto me recuerda lo que Ezra Pound cita de Confucio: el que Confucio recordara a historiadores anteriores a él que dejaban espacios en blanco en sus escritos, por las cosas que ellos no sabían (aquí no fue dejar espacios en blanco sino suspender los escritos).

Lo de posiciones políticas del pasado de Coronel es muy complejo y difícil de explicar, no sólo para los alejados de él sino para los más cercanos a él y aun para él mismo. Pero es él mismo quien mejor lo ha tratado de explicar. Así lo dice a Manlio Tizado por ejemplo:

"Yo personalmente no he dado pasos buenos, porque la política en la que me



tocó incursionar, como un extraño siempre, fue mala, muy mala, muy confusa, muy enredada, muy sin posibilidades verdaderas y serias. Todo aquello era marrulla y mentira tanto de un lado como de otro y entonces no era posible salir bien de ninguna forma. De manera que me tenía que ir mal necesariamente en cualquier posición que yo hubiera estado. Tanto más que la posición de la cual yo partía también —vista ahora por mí— era mala. No en el sentido moral, porque el sentido moral sería cuando la intención es mala, sabiendo que es malo lo que va a hacer uno. Y yo creía que lo que yo quería que se hiciera era bueno y ahora veo que si se hubiera realizado, también hubiera sido dañino al pueblo nicaragüense, necesariamente eso hubiera llevado a una forma de dictadura fascista, como llevó".

La vanguardia literaria no fue vanguardia política, sino reacción. La vanguardia política surgió mucho después. Lo de la reacción yo lo resumiría muy simplemente: fueron reaccionarios porque eran católicos. En aquel tiempo no se podía ser católico sin ser reaccionario. Para los católicos sólo había comunismo y catolicismo. El comunismo de entonces era el de Stalin. Y el catolicismo el de Pío XII.

Joaquín Pasos, de 22 años, describe en su poema *Revolución por el descubrimiento del mar* aquel país confuso de 1937, un poco en plan de risa como toda su poesía juvenil:

he oído hablar de revoluciones en Nicaragua
pero yo no sabía lo que era una revolución,
sólo supe que los liberales y los conservadores eran babosos,

pero aquí los pájaros están sobreexcitados

siempre han pedido a gritos la lluvia
como los chamorristas, el gobierno

Uno de los grandes méritos de Coronel, digámoslo categóricamente, es el haber sido el gran mentor de la literatura nicaragüense, de todas las generaciones, desde la de su tiempo hasta las más nuevas. El formó a Joaquín Pasos y a Pablo Antonio Cuadra; sin él no hubieran existido la poesía de Ernesto Mejía Sánchez o de Carlos Martínez Rivas, o la mía, ni tampoco Silva ni Gutiérrez, ni Rugama, como el poeta Rugama, ni tantos otros y tantas otras; ni habríamos valorado completamente bien, sin él, a los anteriores a él, como Alfonso Cortés, Azarías Pallais y Salomón de la Selva, y aún al mismo Darío.

Y esto se junta con otra de las mayores cualidades de José Coronel, la de genial conversador. Hace años el costarricense Alfredo Sancho contaba admirado cómo un cochero se le quedaba parado en la acera, aunque ya le había pagado, sólo para poder seguir escuchándolo extasiado. O el cantinero que no se apartaba de la mesa sólo por el gusto de estarlo oyendo, aunque estuviera hablando de Emerson y los trascendentalistas de Boston del siglo pasado. Y hace muchos años también en un café de París, Carlos Martínez me decía que él no se podía imaginar que hubiera un escritor en el mundo que pudiera ser mejor conversador que Coronel Urtecho: ni Neruda, ni Jorge Luis Borges, ni Ortega y Gasset, ni Sartre, ni Eliot, ni Bernard Shaw —no se imaginaba que ninguno pudiera ser mejor conversador, aunque pareciera absurdo (me decía) pensar así de un nicaragüense y un amigo de uno.

Esta conversación acompañada siempre de humor —un sano y alegre humor nicaragüense.

Quiero agregar aquí aunque parezca que no venga a cuento, esto que también es otra cualidad y no de las menores de José Coronel Urtecho: Nunca se resiente. Desde que lo conozco nunca lo he visto ni un momento tener un resentimiento con nadie.

Pero lo más sobresaliente de todo y la máxima cualidad de José Coronel Urtecho es su aptitud para el cambio, para la renovación. Los miskitos usan para la palabra Revolución la palabra *Rivolusan*, evidentemente procedente del español o del inglés. Pero tienen una palabra tradicional, propia de la lengua de ellos, para significar Revolución: *Aisúkanka*, que es el cambiar de piel de las serpientes y de ciertos insectos.

O como decimos nosotros, la muda. Coronel toda su vida ha estado apto al cambio, a la revolución interior. Cuando yo a los 16 años lo conocí estaba en un proceso de cambio. Ya estaba dejando de creer en el mito, que tuvo alguna moda, de la vuelta a la Edad Media, o el advenimiento de una Nueva Edad Media. Continuó teniendo más cambios en su vida, siempre hacia un mayor progresismo, hasta ser después revolucionario, hasta estar con el Frente (aún lejos de la victoria) él y la María, en la finca "Las Brisas" donde los dirigentes del Frente iban y venían entre Nicaragua y Costa Rica. Así Coronel pasó a ser no sólo de vanguardia literaria sino de vanguardia política. La capacidad de cambio es sobre todo más admirable en los que no son jóvenes. Pero este cambio de un hombre es para mí un símbolo de todo el país. El país entero ha cambiado. Basta ver esa enorme culebra humana que viene avanzando con el Viacrucis de la Insurrección Evangélica, gentes de todas las edades y condiciones: todos ellos han cambiado, en distintos tiempos, algunos tal vez hace mucho, otros más recientemente. Todos han tenido su *Aisúkanka* miskito. Y el cristianismo de este pueblo ha cambiado, como lo vemos en ese Viacrucis revolucionario, teniendo ahora este pueblo como sus dos mayores enemigos en el mundo el Papa y Reagan, como lo dijera en una de sus "Anotaciones" José Coronel. Igualmente el cristianismo de Coronel ha cambiado, con el mismo cambio del pueblo de Nicaragua, con el cambio de esta Revolución. Y me parece a mí que ésta es la mayor razón por la que la Revolución le dé este reconocimiento a sus 80 años. Y este reconocimiento, en la persona a quien ha sido especialmente ejemplar en su cambio, es un reconocimiento también para todos aquellos que con esta Revolución han cambiado, están cambiando, o cambiarán.

Hace mucho tiempo un amigo mío, en aquellos años muy oscuros, decía que él deseaba irse de Nicaragua, a un país con un régimen democrático, como por ejemplo Inglaterra, pero con tal de que allí hubiera pinolillo, el Gran Lago, el tren de León a Granada, chicharrón con yuca, y la conversación de José Coronel Urtecho. Y ha sucedido un milagro: tenemos un régimen más democrático que el de Inglaterra (aquí no se han visto policías con escudos de plástico apaleando obreros en huelga, hiriéndolos y matándolos) y al mismo tiempo tenemos el pinolillo, y el Lago, y el tren de León a Granada, y chicharrón con yuca, y además de todo esto, Coronel Urtecho. ♦

Música

CARLOS CHÁVEZ: OBRA INTEGRAL PARA PIANO (III)

Por Gloria Carmona

El último álbum de la colección que forma la Obra Completa para piano de Carlos Chávez editada por la SEP se inicia con una breve y sencilla pieza compuesta en 1940, *Para Juanita*, no inscrita en el *Catálogo completo de sus obras* (SACM, México, 1971), y que debió formar parte de una serie proyectada por el compositor para la enseñanza de sus hijos, Juanita uno de ellos. Lo anterior se infiere no sólo del título sino del número tres que exhibe la pieza y del carácter infantil y didáctico de la pieza.

La *Miniatura* dedicada a Carl Deis (1942) reduce a 29 mínimos compases una fuga a cuatro voces sobre las letras C, D, E, que corresponden a las notas Do, Re, Mi sostenido (Fa). Es quizá la fuga que presenta aspectos más originales no sólo por su admirable y esencial esquematismo sino por lo agrio de sus combinaciones, producto de una libre manipulación armónica.

Muy bello es el tema de la Fuga I (1942), que procede en sucesión ascendente de cuartas, lo que le confiere un pulso directo, robusto y optimista. Construida sobre la tonalidad de Si mayor, su elaboración es renuevo de constante frescura por lo ventilado de sus dos voces que fluyen en libertad franca y abierta.

Hay en la factura de la Fuga II (1942) un propositivo reto en la construcción del tema, el más largo de todos, lo que representa por este hecho mayores problemas en su desarrollo, pese a que su urdimbre se ajuste más a los convencionalismos de la forma y la tonalidad que en las fugas anteriores. ¿Querría el compositor hacer constar que su modernidad no era fácil atribución de carencias académicas?

Por lo que se refiere a los Estudios de 1949 dedicados a Chopin, fueron escritos por engargo de la UNESCO para conme-

morar el Primer Centenario de la muerte del compositor polaco y estrenados los tres primeros en 1967 por la pianista mexicana María Teresa Rodríguez en El Colegio Nacional, y en 1949 el intitolado *Homenaje a Chopin* en la Salle Gaveau de París por Hélène Pignari. Cada uno plantea problemas específicos para una técnica que sobrepasa los rigores de la literatura pianística tradicional.

Para los acordes, el inicial, está regido por el recurso del *espejo* (suerte de palíndromo musical que puede aplicarse a la música tanto horizontal como verticalmente) que de manera magnífica utilizara Chávez en el Concierto para violín compuesto el año anterior. Pero aquí establece retos insuperables en virtud de que los esquemas se invierten confiando a la mano izquierda, de suyo más torpe y débil, las mismas dificultades que presenta en la mano derecha. El estudio concluye con acordes en ambas manos que confieren un estruendoso final.

El que le sigue podría llamarse estudio para el *cantabile*, por su carácter lírico, reforzado por los cambios continuos del compás, tiempo e indicaciones, que curiosamente sugieren un *rubato* medido. Es en realidad una libre fantasía con un tema que reaparece en el trayecto a manera de hilo conductor.

De los anteriores, el tercero lleva la tonalidad de Re mayor, ejercicio para los saltos pero también para las notas dobles, el fraseo y el ritmo, que se entretajan en una sucesión de dificultades múltiples mediante las que acumula una carga de brillante y espectacular pianismo.

De manera similar son diversos los problemas técnicos que aborda el *Estudio Homenaje a Chopin*, para el que el autor propone una abstracción mayor en el juego lineal, armónico y rítmico, el gusto por descoyuntar las superficies a través de quiebras permanentes y, por qué no, irritantes.

Sería pertinente preguntarse cuánto de Chopin hay reconocible en estos Estudios. Mucho, sin duda, para quien está familiarizado a fondo con los recursos, ideas, hallazgos y estilo en la música del compositor polaco, pero los Estudios de Chávez no llevan el afán de homenaje en el sentido de influencia o imitación sino de interpretación personal a los procedimientos chopinianos vistos bajo un concepto nuevo, indiscutiblemente personal.

La revisión crítica a la obra chopiniana y en general el contacto siempre grato y aleccionador con la música del pasado —aprendizaje y descubrimiento perennes, refinados por el tiempo y la experiencia—